

**DOCUMENTO SOBRE LA PASTORAL UNIVERSITARIA. Redactado por el comité mixto:
S. Congregación para la Educación Católica y “Consilium de Laicis” (Consejo de Laicos).
Junio 1976**

1. 1. INTRODUCCIÓN

El presente documento es un resultado provisional fruto del trabajo realizado desde más de cinco años por el Comité mixto formado por la S. Congregación para la Educación Católica y el Consejo de Laicos. Se refiere en sus líneas generales a una abundante documentación proveniente de Iglesias locales, de Conferencias Episcopales de diversas regiones, de algunas Organizaciones Internacionales Católicas particularmente interesadas y que aseguran una presencia cristiana en el medio universitario, así como a los resultados de numerosos seminarios y consultas organizados en torno a dicha temática Su única ambición y su interés también es el ser un instrumento de trabajo: base de diálogo, síntesis que provoque el intercambio de experiencias y de reflexiones relativas a este problema pastoral que merece una mayor atención de la Iglesia, a todos los niveles. Obviamente, carece de la pretensión de ser exhaustivo o directivo. Quiere presentar, a nivel de horizontes “católicos”, una visión general de los grandes problemas que se plantean; no ignora sin embargo la búsqueda de respuestas particulares a los muy diversos contextos geopolíticos, socioeconómicos, culturales y religiosos en los que se sitúan las diferentes universidades y la acción pastoral de las Iglesias y de los cristianos, al contrario quisiera estimular dicha búsqueda.

La preocupación de la “Pastoral universitaria” manifestada en este documento se sitúa en el vasto programa de evangelización ofrecido en la Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi para “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad... y convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y sus ambientes concretos” (EN, 18).

2. 2. CONTEXTO CULTURAL DE TODA PASTORAL UNIVERSITARIA

Es difícil tener una visión global de los vastos y complejos desafíos que la Universidad plantea a la Iglesia en materia de evangelización, si no son debidamente integrados en el contexto más amplio de los principales problemas culturales en que se sitúan, sea a nivel internacional como en sus particulares connotaciones en la vida de los pueblos. Es por ello que, en primer lugar, se anotan algunos de esos grandes problemas que están implicados en toda Pastoral universitaria y que sirven para situarla correctamente, aunque, al mismo tiempo, la desborden y exijan respuestas múltiples de una acción evangelizadora de conjunto a nivel local, regional y mundial:

- a) a) Diversas concepciones de la cultura: cultura “ilustrada” o “cultivada” y “cultura popular” (o ethos cultural de un pueblo: relaciones hombre-naturaleza, hombre-hombre, hombre-Dios).
- b) b) Diversas concepciones de la educación: educación como “bien de consumo” y como “bien de producción”, educación “especializada” e “integral”, educación “domesticada” o “liberadora”, educación “laicista” o “religiosa”.
- c) c) Cultura “dominante” –con origen en la “modernidad”- de tipo racionalista, cuantitativa y técnico-instrumental, antropocéntrica, desacralizante y secularista, animada por el ethos de dominación, de eficacia, de lucro, de poder. Reducción de toda trascendencia, alteridad y gratuidad. Reducción de la razón a racionalismo: base radical, sea del liberalismo tecnocrático como del marxismo.
- d) d) “Ruptura epistemológica” del pensamiento moderno: el ser queda dividido en valor y cosa, libertad dadora de sentido y hechos desprovistos de sentido, idealismo o materialismo, subjetividad sola o naturaleza sola, ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, sin unidad radical.
- e) e) Desarrollo intenso de las “ciencias humanas” y relación de éstas con las “ciencias naturales”; riesgo de divisiones “particularistas” de lo humano – encerradas en especializaciones científicas parceladas o tentadas de desbordar su propio campo tomando por absoluto una perspectiva parcial del ser humano- Lugar de la filosofía como mediación crítica y unitiva en los esfuerzos de síntesis para abarcar al hombre en la radicalidad y globalidad de su ser, personal y social.
- f) f) Interpenetración, distinción y relación del pensar “ideológico”, de viejas y renovadas utopías, con el saber científico.
- g) g) Impacto de los “mass media” y de la “industria de la cultura”. “Cultura de masas”, estandarización de los “media” y de su estilo. Sucesión de mosaicos, datos, imágenes, mensajes provenientes de fuentes distintas de información y de credibilidad. Interinfluencia y coordinación de “cultura universitaria” y “cultura de masas...”
- h) h) Crisis de una pretendida cultura “universalista” y “uniforme” impuesta por la expansión mundial europea. Problemática de la “identidad”, “autenticidad” y “autonomía” de las culturas, sus factores de intercambio y de homogeneización. Nuevos proyectos societarios –asunción de ciencias y técnicas, proceso de industrialización, etc.- a partir de las raíces culturales de los pueblos.
- i) i) Importancia creciente que los Estados, los organismos internacionales, las compañías multinacionales dan a una política programada de la educación, del desarrollo científico y cultural, de la creación y transferencia de tecnologías, de la “evasión de cerebros”, etc.

No en vano la Exhortación Apostólica afirma decididamente que “la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo” y convoca con urgencia a una “generosa evangelización de la cultura, o más exactamente, de las culturas” (EN, 20).

- - “Cooperación de los cristianos al progreso de la cultura...” para evangelizar los centros culturales, científicos y filosóficos donde se elaboran las “nociones del hombre, del mundo y de la historia” (“Lineamenta” para la preparación del Sínodo 1974 sobre “Evangelización del mundo contemporáneo”);
- - Ahondar las bases científicas, canalizar su desarrollo y ofrecerles un punto de convergencia, articulando la fe –a través de las mediaciones filosóficas y teológicas- con el progreso científico y cultural;
- - “... alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas determinantes, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación” (EN, 19);
- - “... evangelizar –no de una manera decorativa, como un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la Gaudium et spes” (EN, 20).

3. SIGNOS DE LA IMPORTANCIA DE UNA PASTORAL UNIVERSITARIA

- No cabe duda que en las últimas décadas, y en particular en los años 0, la “problemática universitaria” ha adquirido un relieve particular bajo el múltiple impacto de una dinámica acelerada de cambios políticos, socioeconómicos, culturales y religiosos operados y operantes a nivel mundial, con repercusiones diversas según las regiones y los países. La Iglesia se enfrenta a una nueva realidad universitaria que le exige tomar seriamente en consideración la importancia de tales desafíos de cara a su misión evangelizadora a nivel de la Universidad.

Sintéticamente, se puede decir que los siguientes signos provocadores dan una importancia objetiva a la Pastoral universitaria:

- a) “Explosión” de la población estudiantil en una Universidad de masas, con todos los problemas cuantitativos que resultan a nivel de las estructuras y de la vida de la Universidad.
- b) b) Juventud estudiantil y universitaria como uno de los sectores más expresivos y conflictivos donde se manifiestan las tensiones, los valores y los contravalores, las búsquedas y las aspiraciones de los jóvenes en las sociedades actuales.

- c) c) Ruptura del “aislamiento” de la Universidad: toma de conciencia de interrelaciones complejas con diversas estructuras de la sociedad a diversos niveles; más profunda inserción en la encrucijada de tensiones políticas, sociales, económicas y cultural-ideológicas del mundo de hoy y redefinición de funciones y proyectos a escala societaria.
- d) d) Impacto de estos fenómenos en el interior de la Universidad: malestar difuso, confusión, contestación y politización.
- e) e) Búsqueda y conflictos en torno a la “identidad” de la Universidad, a su papel de agente de conservación o de transformación social, a su capacidad de transmisión, de creación y difusión de la cultura, a la jerarquía y complementación de sus funciones, a sus métodos de enseñanza, a la configuración de una comunidad
- f) f) Importancia de la Universidad en la función de los “cuadros” dirigentes en los distintos niveles de la vida social. Pero también, aumento de los fenómenos de “proletarización intelectual” y de “desocupación calificada”.
- g) g) Impacto de Universidad –a través de su “ambiente”, de sus convulsiones políticas, de sus determinantes culturales e ideológicas, de su pluralismo- en la fe, la formación y la actividad de los universitarios.
- h) h) Institucionalización de las nuevas condiciones en que se plantea la problemática de las relaciones entre fe – filosofía – ciencias, a nivel universitario.

4. ELEMENTOS DE LA PASTORAL UNIVERSITARIA

- Basta la simple enumeración de tales “signos” –problemas y desafíos- para interrogarse si la Iglesia, a sus diversos niveles y a partir de sus diferentes realidades, ha tomado conciencia de las exigencias de una “Pastoral universitaria” en el contexto de una “pastoral de la cultura”, que resulta ser una de las dimensiones esenciales de su acción evangelizadora. Y si dicha toma de conciencia ha podido articularse en una programación coherente, global y eficaz para tratar de dar una respuesta a esas exigencias, a nivel de la reflexión y de la acción.

Al respecto, y como base de revisión crítica, se proponen los puntos siguientes:

A) A) Ámbito de la Pastoral universitaria

- El ámbito de la Pastoral universitaria comprende:
 - toda la realidad universitaria: Universidades católicas y no católicas (privadas y estatales). En este sentido, las universidades católicas deberían ser consideradas no sólo como ambientes a evangelizar, sino también y fundamentalmente como instrumentos pastorales de la Iglesia (la “pastoral” no es sólo una actividad especializada en su seno, sino que cualifica todo el ser y

actividad de la institución); mientras que las universidades no católicas serían el medio donde los cristianos –en Iglesia- realizarían una acción pastoral;

- - toda la población universitaria (profesores, investigadores, estudiantes, administrativos) así como la vasta serie de problemas señalados (objetivos, funciones, estructuras, programas) de la vida de la universidad.

Hay que precisar además que el desarrollo de numerosos centros e instituciones de creación y difusión de la cultura –no integrados propiamente en las estructuras universitarias-, la existencia de nuevas y más complejas formas de socialización de la cultura “superior” y de la interrelación de ésta con formas de educación y cultura “popular”, desbordan el ámbito de una pastoral que quede encerrada dentro de los muros de la institución tradicional de la Universidad.

B) B) Algunas consideraciones pastorales sobre las universidades católicas

- La existencia de un número considerable de “Universidades católicas” –sumamente variable según las regiones y países, que va desde casos de multiplicación dispersa hasta situaciones de total inexistencia- resulta, en principio, para la Iglesia, un “capital” muy grande con vistas a la programación de una Pastoral universitaria. La conciencia de que dicho capital no ha sido todavía debidamente utilizado y la necesidad de hacer fructificar cada vez más todas sus ricas potencialidades, se ha expresado en los últimos años en una reflexión crítica sobre la identidad y las funciones de la “Universidad católica” (cf. Numerosos seminarios, estudios y documentos, entre los cuales cabe destacar prioritariamente el del II Congreso mundial de Delegados de las Universidades Católicas).

Los resultados de estos trabajos dan ciertas pistas pastorales. A título ilustrativo, señalamos algunas que parecen singularmente importantes:

- - Una “Universidad católica” –esto es evidente- debe ser antes que nada una verdadera “Universidad”, que tenga las condiciones necesarias para dar un testimonio de seriedad y rigor en el cumplimiento de sus funciones, que responda realmente –en la perspectiva de la misión evangelizadora y de servicio de la Iglesia- a una necesidad de la sociedad en que se implanta, y que se integre en la planificación de conjunto de la pastoral de la Iglesia en esa sociedad.
- - Su condición de “católica” no puede ser un simple adjetivo agregado o arrinconado ante los embates de la “secularización” o por la condición pluralista de sus usuarios o del contexto socio-cultural en que se encuentra, sino un sustantivo –la propia razón de ser y el fundamento de su identidad en la profesión individual y colectiva del Evangelio- que inspire el conjunto de sus actividades.
- - La “Universidad católica” debería realizar sistemáticamente en su seno un diálogo interdisciplinario fecundo entre teología, filosofía y ciencias, y esto no

únicamente a nivel de la mención genérica de sus objetivos, sino también a nivel de la articulación de sus estructuras, de la elaboración de sus programas en la selección de su personal docente-investigador. De ahí la importancia esencial de la existencia de un instituto de estudios teológicos de cierto nivel y del desarrollo de exigentes estudios filosóficos.

- - La actividad de la “Universidad católica” no puede limitarse de ningún modo a la yuxtaposición desarticulada de cursos profesionales o investigaciones científicas con cursos de cultura católica o de “religión”, manteniendo en los hechos un dualismo separatista entre fe y cultura. Debería, pues, asegurar una catequesis de nivel universitario, entroncada en los intereses la institución, y de acuerdo a sus diversos niveles de madurez intelectual.
- - Las “Universidades católicas” deberían ser capaces a través de sus actividades –en la línea de la Carta Apostólica Octogesima adveniens n. 4- de “analizar con objetividad la situación propia de su país, de aclararla con las palabras inalterables del Evangelio, de desarrollar principios de reflexión, normas de juicio y directivas de acción... y de discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los otros hermanos cristianos y con todos los hombres de buena voluntad, las pociiones y compromisos que conviene asumir para operar las transformaciones sociales, políticas y económicas que parezcan necesarias con urgencia en muchos casos”.

De muy diversos modos –y combinados- la Universidad católica puede cumplir tal función crítica y prospectiva a nivel del progreso social:

- por la educación de su comunidad universitaria a los valores evangélicos de fraternidad, dignidad, respeto e igualdad de las personas, amor privilegiado a los pobres y oprimidos, etc. –en un ambiente animado de una perspectiva de educación integral y permanente, formando “hombres nuevos”, activos partícipes del establecimiento de la justicia y de la paz en el seno de sus pueblos y colaborando en la misión de servicio de la Iglesia respecto de la realidad nacional;
- - por el estudio serio en la docencia y en la investigación de los más graves problemas de la vida social, en particular de aquellos que afectan a su comunidad nacional o regional;
- - por la denuncia –cuando sea necesaria y oportuna- de las situaciones que atenten contra la verdad, contra la dignidad de la persona y contra la justicia y que constituyan problemas colectivos; se considerará importante sensibilizar la opinión pública sobre los mismos, con la aportación desinteresada, pero seria y comprometida de la Universidad;

- - por las diversas formas de “extensión universitaria” que pongan en contacto a investigadores, docentes y estudiantes –y sus “contenidos” intelectuales- con la vida real de las masas populares, con sus problemas y aspiraciones, con sus propias experiencias culturales y sociales, con las interpelaciones que dirigen al mundo “universitario” e “intelectual”.

La Universidad católica debe llegar a crear en su seno una verdadera comunidad universitaria entre todos sus estamentos, animada por el espíritu evangélico de libertad y caridad, superando riesgos de formas autoritarias o demagógicas, para asegurar una participación responsable de todos –en la medida de sus competencias y responsabilidades- en la animación y gobierno de la institución.

Que se prevean y ofrezcan a los distintos miembros de la comunidad universitaria una compañía y animación espiritual, servicios litúrgico-sacramentales y de oración, estudios bíblicos, etc.; que se programen los medios adecuados para un trabajo pastoral al interior del cuerpo docente e investigador; que se superen los residuos de desconfianza entre Universidades católicas y movimientos apostólicos estudiantiles y que, por el contrario, estas instituciones puedan servir efectivamente de base de apoyo y relanzamiento de los movimientos apostólicos operantes, sea al interior de la propia Universidad católica como de las Universidades no católicas.

Resulta importante contar con un cuerpo de profesores e investigadores que aseguren la doble condición de “católicos” y “estudiosos” de alto nivel, capaces de participar de modo fecundo al diálogo interdisciplinario, abiertos y comprometidos en las diversas actividades de la Universidad, aptos para ser verdaderos “maestros de la juventud”.

La Universidad católica podría funcionar como lugar de encuentro de sus investigadores, docentes y estudiantes católicos con los católicos de las Universidades privadas o estatales. Sobre la base de seminarios, congresos, conferencias, mesas redondas, etc., bien podría provocar el encuentro de las más valiosas personalidades de la intelectualidad católica del país, y de éstas con intelectuales de diversas concepciones religiosas, filosóficas o ideológicas, en orden a un diálogo y a una confrontación seria y rigurosa.

De acuerdo con las situaciones particulares de los diversos contextos socio-culturales, las Universidades católicas pueden desarrollar un trabajo interesante de intercambio y colaboración ecuménica –particularmente con los centros universitarios creados o inspirados por las Iglesias hermanas separadas- y/o de estudio y diálogo respecto de las religiones no cristianas.

Finalmente, las Universidades católicas deberían cuidar con atención la imagen que ofrecen, evitando todo lo que pueda oscurecer el testimonio que dan de un servicio eclesial a la comunidad: testimonio de seriedad científica, de fe católica, de caridad, de colaboración con la pastoral de conjunto de las Iglesias locales,

C) C) Movimientos apostólicos y otras instituciones católicas al interior de la Pastoral Universitaria

- 1) 1) A nivel de docentes, investigadores e intelectuales en general, se advierte una carencia evidente de movimientos apostólicos o instituciones católicas que funcionen como ámbito de encuentro, intercambio, reflexión y acción programada, a nivel nacional e internacional.

Es cierto que las condiciones de vida de éstos –absorción en múltiples actividades y responsabilidades, concentración en su disciplina especializada, un cierto espíritu individualista en su trabajo o un cumplimiento del “mínimo indispensable” de su papel universitario... –no ayudan a promover su agrupación.

No es usual, en particular, que los docentes universitarios se comprometan plenamente en todos los aspectos de su tarea universitaria y, menos aún, en un trabajo efectivo de Pastoral universitaria (aunque no falten excepciones relevantes).

Por otra parte, los científicos católicos están todavía poco “movilizados” en el sentido de la reflexión sobre la fe y de su testimonio en relación con la práctica de la ciencia. Esto no quiere decir que carezcan de celo y de fe. Sino que, en general, acaparados por su celo científico, dan poco tiempo a la reflexión filosófica y religiosa y no encuentran estímulos asociativos para hacerlo. A veces, su reacción espontánea es evitar todo lo que podría ser ocasión de contactos entre la ciencia y la fe, creando compartimentos estancos en su reflexión y su vida personal. No faltan casos y situaciones de fideísmo. Es necesario agregar también que, por el hecho de encerrarse progresiva y estrictamente en la particularidad de cada disciplina, los científicos católicos tienen poco contacto con filósofos y teólogos. ¡Y viceversa! Estos últimos consideran muchas veces como secundarios los problemas que plantean las ciencias con relación a la fe y, por consiguiente, se desinteresan.

A nivel nacional, incluso cuando hay iniciativas particulares y aisladas, no se encuentra, en general, un trabajo pastoral específicamente programado a nivel de docentes, investigadores e intelectuales católicos. Sin embargo, hay que reconocer y valorizar la existencia y las actividades de los centros culturales o de intelectuales católicos que, en diversos países, son los herederos y los protagonistas de una importante tradición de creación y/o de difusión de la cultura con relación a la fe y a la doctrina cristianas. Pero muy a menudo la dispersión de preciosos recursos humanos – en el seno de las Iglesias locales y nacionales- impide su utilización pastoral indispensable. Por tanto, convendría hacer el inventario de los “recursos humanos” disponibles, crear lugares de encuentro para que los intelectuales católicos se puedan reunir en Iglesia y por la Iglesia, proponerles que asuman responsabilidades, darles una actividad... Todo esto exigiría que, convencidos de la gran importancia del desafío lanzado por la búsqueda de una coherencia fecunda entre fe y progreso científico-cultural, se elaborara y se pusiera en práctica una “pastoral de intelectuales”.

A escala internacional, el único movimiento apostólico que trabaja en este campo específico es Pax Romana – MIIC (Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos)

que, a pesar de sus medios limitados, se esfuerza actualmente en revitalizar sus programas y su acción. Estimulando su desarrollo, sería interesante coordinar sus esfuerzos con los de las Universidades católicas y de otras Organizaciones Internacionales Católicas (O.I.C.) de enseñanza o que tienen miembros activos en el ámbito universitario y cultural.

La idea de una "política de la ciencia" y de una coordinación de los esfuerzos en este campo madura también a través a través de los programas y las investigaciones interdisciplinarios variados, emprendidos por las Universidades católicas, promovidos y apoyados por la F.I.U.C. –aun si los resultados son todavía limitados- en la tentativa de "movilizar" a los científicos católicos de categoría que trabajan en las Universidades, de evitar los dobles empleos irracionales y costosos de los recursos y de afrontar con rigor los desafíos señalados en el número 2 de este informe.

La existencia de un núcleo vivo de intelectuales católicos, activos protagonistas de una Pastoral universitaria, en coordinación e intercambio interdisciplinario y en contacto con las nuevas generaciones estudiantiles católicas ofrecería, sin duda, mayor profundidad, estabilidad y continuidad a las orientaciones de los movimientos apostólicos juveniles en la Universidad.

2) 2) A nivel de las asociaciones apostólicas de estudiantes universitarios, hay actualmente dos organizaciones "especializadas": JECl (Sección universitaria) y Pax Romana- MIEC (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos); otros diversos movimientos de jóvenes católicos existentes en plan nacional o internacional tienen como miembros estudiantes universitarios: Comunidades de Vida Cristiana, "Focolarini", Comunión y Liberación, Movimiento "Carismático", etc.; hay que tener en cuenta también los numerosos grupos de universitarios cristianos –espontáneos e inestables u organizados- que se reúnen para objetivos sumamente variados (oración, estudios bíblicos, acción y asistencia social, presencia sindical o política "cristiana", etc.

En general, se puede apreciar que las asociaciones y grupos estudiantiles sufren de los problemas siguientes:

- - el impacto de la ebullición ideológica y política del ambiente universitario y, muchas veces, del "movimiento estudiantil", tal como se observa entre otros y de manera evidente en ciertos movimientos nacionales adherentes a la JECl y a Pax Romana- NIEC, en los cuales el compromiso socio-político como testimonio cristiano corre el peligro a menudo de acaparar de manera exclusiva todo el horizonte de la reflexión y de acción de los estudiantes;
- - el desfase entre la formación cultural e ideológica de los estudiantes y una formación cristiana –teológica, filosófica, histórica... y a veces simplemente catequética- no siempre adaptada para responder a las "exigencias" del medio universitario.

- - la tendencia a enquistarse en una elite –sea activista y “polítizada” sea “espiritualista” y desencarnada- sin comunicación con la mayoría de los estudiantes que han recibido tradicionalmente una educación cristiana, y éstos mismos “lejanos” del conjunto de la masa estudiantil.
- - la dificultad por parte de los movimientos apostólicos juveniles de conservar una “memoria” acumulativa, sea en su reflexión como en su acción, recayendo en crisis y regresiones periódicas en torno a similares problemas “pantanosos” que se replantean en formas diversas de generación en generación.
- - una grave escasez de Asistentes eclesiósticos que acompañen la acción de los estudiantes y les ayuden en plan doctrinal y pastoral.
- - una tendencia a aislarse de los contextos más amplios, sea de la “Pastoral universitaria”, sea de la “Pastoral juvenil”, dando lugar a una falta de integración en toda la pastoral de la Iglesia local.
- - La dificultad de una solución de continuidad para los militantes católicos que abandonan progresivamente los movimientos apostólicos juveniles (preocupados por un porvenir profesional próximo o por la formación de la familia) y que pierden “integración” eclesial, quedando aislados y “en el aire”

Una acción fecunda a este nivel exigiría:

- - superar el desfase que existe entre la “conciencia” viva que se tiene en los medios eclesiales respecto de la importancia de la “Pastoral juvenil” y las escasas realizaciones prácticas a nivel de compañía, ayuda y esfuerzos para promover los movimientos estudiantiles católicos;
- - promover una comunicación de experiencias y una programación común de los diversos movimientos juveniles que actúan en la Universidad –en general, se desconocen o voluntariamente se ignoran o combaten- para evitar la dispersión y la duplicación de esfuerzos y conservar la riqueza de su complementación en cuanto a sus niveles de acción, a su pedagogía, a su testimonio y a los servicios a prestar;
- - la dotación en este campo de un número suficiente de Asistentes eclesiósticos particularmente preparados, con una experiencia y una solidez intelectual;
- - hacer los esfuerzos necesarios para que los movimientos no se encierren en su “mundo” y se abran a las relaciones y al trabajo conjunto con los docentes e intelectuales católicos en el cuadro de la Pastoral universitaria, o con otros sectores de juventud en las tareas de una Pastoral juvenil;
- - fomentar la colaboración de los movimientos con las Iglesias locales;

- - promover experiencias nuevas para adaptar el trabajo de evangelización entre los estudiantes a una “Universidad de masas”;
 - - reagrupar los ex-militantes de movimientos apostólicos estudiantiles en grupos de profesionales católicos que les ayuden a responder, a la luz de la fe, a las nuevas exigencias de la vida profesional, familiar, social y eclesial.
- 3) 3) Las Parroquias universitarias o “Campus Ministry” pueden ofrecer una serie de servicios indispensables a los universitarios católicos: servicios litúrgicos y de oración, catequéticos, teológicos y bíblicos, de reflexión apostólica de los estudiantes en su medio o que se transformen en guettos de clima “rarificado”, estos servicios pueden constituir:
- - una base de encuentro y de conocimiento mutuo de los cristianos – docentes, investigadores, estudiantes, funcionarios- de la Universidad y de varias Universidades;
 - - un sostén doctrinal y espiritual a su acción en el medio;
 - - la ocasión de preparar actos masivos de los cristianos universitarios (cursos, peregrinaciones, ciclos de conferencias, actos litúrgicos).
- 4) 4) Los institutos, las cátedras o cursos de teología o de cultura católica si son absolutamente indispensables en las Universidades católicas, también son necesarios –aunque no siempre son posibles- en las Universidades no confesionales (como parte integrante de la propia estructura universitaria). Pueden ser un lugar esencial de desarrollo de la teología como ciencia, de su intercomunicación con disciplinas científicas y culturales y de transmisión de una catequesis a nivel universitario.
- 5) 5) Residencias universitarias, clubes universitarios, etc.
- D) D) Asistentes eclesiásticos universitarios

En el cuadro de toda Pastoral universitaria, resulta conveniente dedicar un capítulo especial a los Asistentes eclesiásticos universitarios.

Existen muy diversos “tipos” de “Asistentes eclesiásticos”: directores de “Campus Ministry”, consiliarios o asesores de movimientos apostólicos universitarios, párrocos universitarios, etc. Su número, en general, es limitado, advirtiéndose una insuficiencia para cumplir todas las tareas sacerdotales requeridas; pero su papel es fundamental.ç

La preparación de estos sacerdotes debe ser muy adecuada: serio nivel intelectual, rigor doctrinal, viva inteligencia y experiencia pastoral. Sería preferible que se tratara de hombres maduros desde el punto de vista humano e intelectual (no puede olvidarse que muchos sacerdotes que han trabajado en ambiente universitario han terminado reduciéndose al estado laical...).

Considerando la escasa disponibilidad de sacerdotes en determinadas regiones, sería importante prever la posibilidad –como sucede ya efectivamente- de una cooperación de las religiosas, en particular de las más cercanas al medio universitario.

Si el número de “pastores” universitarios es reducido, no falta una buena cantidad de sacerdotes y religiosos que ocupan puestos docentes y de investigación a nivel universitario. Sin mengua de dichos cargos específicos, su propio ministerio sacerdotal les debe exigir una preocupación respecto a la Pastoral universitaria.

En todo caso –y en particular en la experiencia de los “Campus Ministry”- resulta fundamental que el sacerdote sepa trabajar colegialmente con los laicos cristianos y sus asociaciones en el medio universitario.

Finalmente, sería muy interesante provocar encuentros e intercambios entre sacerdotes que trabajan a diversos niveles y que participan en diferentes experiencias en la Universidad para que puedan relevar los problemas y desafíos que este ámbito de vida plantea a su ministerio en la acción evangelizadora.

E) Estudiantes extranjeros

En vista de su número importante y creciente, de las dificultades particulares (materiales, afectivas, culturales, “políticas”...) que encuentran, estos estudiantes exigen una atención pastoral especial que comporta una coordinación entre su propia Iglesia local y la del lugar de sus estudios. No faltan organismos eclesiales, locales o nacionales, de asistencia a los estudiantes extranjeros, pero, en general, su rayo de acción es limitado y no han encontrado un justo punto de inserción en el conjunto de la Pastoral universitaria.

E) E) Obispos y Conferencias Episcopales

Es necesario insistir todavía ante Obispos y Conferencias Episcopales acerca de la importancia de la programación de la evangelización en el medio universitario y cultural y de su responsabilidad al respecto (aunque se adviertan algunos signos de toma de conciencia: creación de comisiones especializadas, mayor diálogo y colaboración con las Universidades católicas y los movimientos apostólicos, etc.)

Hay que provocar, en efecto, un nuevo impulso en orden a la Pastoral universitaria en el contexto más vasto de la evangelización de la cultura y de las culturas, sea para superar un cierto desaliento e impotencia ante la magnitud y dificultad de dicha tarea, sea para evitar que se considere “cumplida” dicha responsabilidad por el solo hecho de contar con –fundar- Universidades católicas.

La Conferencia Episcopal –a través de una comisión especializada- y cada Obispo a su nivel diocesano, debería actuar como factor de impulsión y de unidad para orientar y programar los múltiples esfuerzos y experiencias existentes, en orden a la puesta en marcha de una Pastoral universitaria e “intelectual” coherente, y de su integración en la pastoral de conjunto, diocesana y nacional. En tal sentido, deberán contar con el

asesoramiento indispensable para bien comprender y situar la compleja problemática de este campo pastoral.

Para esto, sería útil estrechar los vínculos entre los obispo por una parte, y por otra, los diversos institutos, asociaciones y movimientos católicos universitarios, así como con los sacerdotes que trabajan en las Universidades.

Hay que prever la necesidad de “invertir” recursos humanos y financieros para sostener efectivamente el trabajo pastoral; en particular será importante dotar de Asistentes eclesiásticos a las experiencias pastorales que lo requieren en el interior de la Universidad.

Sería interesante que diferentes episcopados nacionales fomenten, a nivel regional, un intercambio de diversas experiencias de Pastoral universitaria.

Junio 1976